

## Conferencia “La alegría del amor. Puertas que nos abre el Papa Francisco”

PARAGUAY, Padre Antonio Cosp – Santuario Joven – Asunción - 06/06/17

Esta es una charla que quiere partir de una pregunta: ¿Qué es la Pastoral de la Esperanza como tal, qué representa? Y podemos decir que es una pastoral que ya ha cumplido sus primeros once años de vida. ¡Y qué bueno es tener eso!

Y precisamente, para nuestra charla de hoy, el capítulo ocho de Amoris Laetitia, habla de lo que pasa con los Separados en Nueva Unión (S.E.N.U.). Podemos saber ya, con mucha claridad, lo que el Papa ha dicho una y otra vez, que los Separados en Nueva Unión, desgraciadamente, al no poder comulgar, se sienten como excluidos, y que, sin embargo, tienen muchísimas maneras de crecer, y no se asusten con lo que voy a decir, de crecer en la santidad. Y santo es aquel que vive santamente.

Entonces, estamos objetivamente en una situación irregular: el divorcio de un matrimonio bendecido por la Iglesia, lo que implica, una separación grave también en nuestra vida espiritual. Nos sentimos por eso también como marginados. Y de hecho, es una situación de pecado, no por mi divorcio, sino por lo irregular de mi nueva unión.

### **Acompañar, discernir, integrar**

Entonces, ¿qué es lo que el Papa nos propone trabajar en este capítulo 8 de Amoris Laetitia?

Son tres palabritas claves: la primera **acompañar**, la segunda, **discernir**, y la tercera **integrar**.

El Papa plantea entonces, en cuanto al **acompañamiento**, que tenemos que saber que hay alguien que nos puede asistir. Veo aquí muchos rostros de gente que ha trabajado mucho este tema, y que desde el inicio de la Pastoral de la Esperanza están trabajando en ella. Hay varios que tienen una larga experiencia como matrimonios consagrados, que han ayudado a construir y a desarrollar esta Pastoral, que es un auxilio muy especial para los que están en Nueva Unión.

Los S.E.N.U. tienen que **discernir**, y en caso de que lo necesiten, hay que ayudarles a discernir, ver qué pueden hacer en su situación actual, para finalmente integrarlos a la vida de la iglesia.

El Papa siempre agrega que estas tres cosas son para superar la fragilidad de la vida matrimonial, la fragilidad que cada uno vive como cristiano. Todos vivimos una determinada fragilidad, tanto los matrimonios S.E.N.U., como los matrimonios que están casados por la Iglesia y siguen su

matrimonio. Pero es muy importante destacar que siempre hay una fragilidad, todo ser humano es frágil.

Es la primera cosa que el Papa va a constatar, y va a insistir un poco sobre ese tema diciéndonos que estamos de la mano de un Dios que es papá, y que nosotros, aunque no seamos niños chiquititos, en muchas cosas somos como muy pequeños. Dios nos toma de la mano y quiere que crezcamos, que nos desarrollemos en nuestra pequeñez. Por eso se necesita acompañamiento, porque somos frágiles.

Y en la realidad actual, lo que por supuesto se da mucho más fuertemente es la fragilidad en la vida matrimonial, que es como una enfermedad. Siempre hubo separaciones, pero hoy es como una enfermedad, que ahora se ha desarrollado de un modo extraordinario. El matrimonio, hoy, es frágil. Cuántos hijos de ustedes cuando sean mayores, tal vez van a terminar separándose. Es como una peste dentro de lo que el plan de Dios ha concebido, dentro de que el matrimonio es para siempre, que solamente se corta con la muerte de uno de los cónyuges. Entonces, al tener la posibilidad de dar este paso, en donde podemos tener una vida en santidad, de alegría, Dios me tiene de la mano y quiere que realmente yo supere esa fragilidad. Hay caminos que el Papa Francisco nos quiere abrir.

Lo segundo que tenemos que fomentar es todo lo que me haga un hijo de Dios. Fomentar el trabajar que somos hijos de Dios. ¿Qué es lo que hace un papá con su hijo cuando es un buen papá y la madre es una buena mamá? Nos abraza, nos escucha, nos interpreta, ve lo mejor que hay en cada uno. Todos tenemos defectos, fragilidades, límites, pero este abrazo divino también como separados en Nueva Unión lo podemos vivir y lo podemos realizar.

Entonces, lo que el Papa Francisco quiere que se fomente, es todo lo que un hijo de Dios puede desarrollar. Que podamos crecer en esa vida espiritual. Dios es un buen papá y quiere un buen hijo, que pide perdón; un hijo que dice: "bueno, he tenido un quiebre en mi vida, no lo hubiera querido, es algo que no me había esperado, pero que por alguna razón se ha ido dando".

Y como no puedo comulgar, me siento excomulgado. Y ese es el error más importante que solemos cometer los S.E.N.U. No poder comulgar es una cosa, y la excomunión es otra.

Por eso, la tercera palabra, **integrar**. Hay mil maneras que el Papa nos ofrece, que Dios nos ofrece de participar en la Iglesia. Muchas veces pienso lo que significa poder superar este sentirme marginado, y transformarlo en vivir una vida cristiana cada vez más auténtica. Si pudiera hablar

aquí cada uno de los S.E.N.U. de su experiencia en la Pastoral de la Esperanza, dirían "yo cambié mucho, y crecí mucho", y que hay mucho por crecer.

### **Vivir cada día en Comunión espiritual con Dios**

Y realmente, el poder despertar cada día poniendo mi pensamiento en Dios, en Jesús, en la Comunión Espiritual, es genial. Y hay mucha gente que comulga el domingo porque va a la misa, y después, vive de lunes a sábado como decimos en Paraguay, por su cabeza, de cualquier manera, como le parece, como le da la gana, pero no cultiva esta vida espiritual que parte mucho de esa comunión espiritual, que me pone en contacto tan estrecho con Jesús. En la misa del domingo comulgué, llegué a mi asiento, y me puse a mirar un poco a la gente que estaba, me distraje. ¿Cuánto me sirvió eso?

Pero si todos los días digo:

"Jesús,  
creo firmemente,  
qué estás presente  
en el Santísimo Sacramento del altar,  
Te amo sobre todas las cosas,  
deseo ardientemente unirme a ti,  
y necesito tu perdón,  
Ven ahora espiritualmente a mi corazón,  
y llénalo con tu paz y amor,  
Tu presencia me sana  
Por eso te recibo y te entrego toda mi vida.  
No permitas que me separe de ti.

Amén

Así de sencilla, así de breve, no permitas que nada me separe de ti. Soy todo tuyo. Te pertenezco por entero Jesús, te pertenezco por entero a ti María, por mi Alianza contigo.

El Papa nos insiste bastante en que demos un pasito más, que es el desarrollar en mí, el desarrollar en nosotros, este paso sencillo pero profundo de intimidad con Jesús. Que comulgue todos los días espiritualmente, que lea el Evangelio del día, es un comulgar con la palabra de Dios.

Muchas veces yo digo, "Pensar que el Verbo de Dios, la segunda persona de la Trinidad, se hace carne, para tener labios, para tener lengua, para tener cerebro, para hablarme". Entonces es tan maravilloso que pueda tener esta relación con un Dios que quiere ser verbo, que me habla.

Justamente, en latín, *verbum* es palabra. Él quiere hablarme, él quiere enseñarme, todos los días. Y por eso el Evangelio de cada día, de estos maravillosos libros de Evangelio y Vida y otros, que se editan todos los años en Paraguay, en donde uno tiene el Evangelio del día con su comentario. Tratamos de ofrecer en las librerías nuestras, el que creemos que acertó mejor en su manera de los pequeños comentarios, y así tener un acceso a Jesús, al Espíritu Santo que me ilumine, que me llene con su fuego, que me llene con su sabiduría. Jesús es sabiduría, es la sabiduría, y por eso es bueno escuchar y recibir todos los días su Espíritu Santo.

### **Que el confesor conozca el Cap. 8 de Amoris Laetitia**

Entonces cuando queremos ordenar nuestra vida de Separados en Nueva Unión, el Papa dice: vayan al confesor. Así de sencillo, vayan al confesor, vayan a SU confesor. Y yo me atrevo agregarle al Papa una pequeña frasecita al lado: Que el confesor al que vayan, haya leído el Capítulo 8 de la Exhortación Apostólica Amoris Laetitia. Si no, me imagino, pobre el confesor, qué va a decir, ¿cómo va a encarar las cosas?

No es nada fácil el tema. El sacerdote tiene que estar muy entrenado en esta cuestión. El Papa nos recuerda algo que dice el Catecismo de la Iglesia Católica. Los catecismos no se hacen así nomás, diciendo, escúchame voy a dictarte un catecismo. Se los trabaja muy seriamente, y pasan por muchas versiones distintas que salen mejoradas.

En este caso, hablamos del Catecismo de la Iglesia Católica, en el número 1735, que habla sobre la imputabilidad. Y dice: "*La imputabilidad y la responsabilidad de una acción* (por ejemplo, la de haberme separado en mi matrimonio), *pueden quedar disminuidas e incluso suprimidas a causa de la ignorancia, la inadvertencia, la violencia, el temor, los hábitos, los afectos desordenados y otros factores psíquicos o sociales*". En el matrimonio pasa mucho eso. Los hábitos, cosas que ya se convirtieron en hábitos y no los puedo superar, las adicciones, los afectos desordenados y otros factores psíquicos o sociales, hacen que haya una imputabilidad. La responsabilidad está limitada. El discernimiento dice el Catecismo, es dinámico, y debe permanecer siempre abierto. Por eso, cuando voy junto al confesor, si es que está un poquito entrenado en este tema, no va a bastar una sola conversación con él, sino que va hacer falta una y otra.

Por eso, la Pastoral de la Esperanza nos posibilita el tener más claridad en este punto. El Papa ha querido regalarnos caminos de redención, de santidad, y tomen en serio esta palabra, de tal modo que pueda ser un camino divino, divinizador y divinizante, a pesar de mi fragilidad.

### **Discernimiento y conciencia personal**

Y les quiero leer un par de párrafos del nuevo Superior General de la Compañía de Jesús, un venezolano, Arturo Sosa Abascal, solamente tres cosas surgidas en un reportaje.

Primero se le pregunta: ¿Es discutible la afirmación el Mateo 19, 3-6, "lo que Dios ha unido que no lo separa el hombre"? Y la respuesta del superior general fue: "Me identifico con lo que dice el Papa Francisco. No se pone en duda esta frase, si no en discernimiento". Y ahí vuelve la palabra clave, el discernir. ¿Qué pasó con mi matrimonio?

Varias personas han venido a confesarse conmigo, preguntándose si realmente podrían volver a la comunión. Yo suelo tener tres entrevistas con las personas a las cuales no conozco, y entonces vamos tomando las cosas con seriedad, no así nomás. Tiene que ser algo muy pensado.

El ejemplo que me quedó a mí muy marcado, fue el de una pareja S.E.N.U. que pidió hablar conmigo por su situación. Al final de nuestra conversación, yo les dije que me gustaría hablar nuevamente con ellos, ya que el sacerdote no le puede decir así nomás que tienen razón, que pueden llegar a la comunión. Ella me miró fijo y me dijo: "Mire, Padre... nosotros ya estamos comulgando". ¿Y cómo es eso?, le pregunté. Y la señora me dio una síntesis detallada de las razones. (No se detallan las razones por motivos de privacidad). Al finalizar su relato, lleno de razones valederas, me dijo que por eso decidieron comulgar, "porque creímos que es lo que teníamos que hacer".

Y yo tomé muy en serio su decisión. Como vimos antes, no se pone en duda, se pone discernimiento. En este caso, no fui yo quien dijo que estaban autorizados según las pautas del Papa Francisco, sino que ellos discernieron, y tomaron la resolución. Yo le di la bendición, y no tuve nada más que decir.

Una segunda cosita que le preguntaron al Superior General es: "El Papa Francisco discierne siguiendo a San Ignacio, como toda la Compañía de Jesús. Hay que buscar y encontrar la voluntad de Dios, decía San Ignacio. No es una búsqueda en broma. El discernimiento lleva a una decisión. No se debe sólo valorar, sino que hay que decidir. Y entonces el periodista pregunta: ¿Y quién tiene que decidir?

Y el Superior General contestó: "La iglesia ha confirmado siempre la prioridad de la conciencia personal". Conciencia no es hacer lo que me parece, lo que me da la gana. Conciencia es lo que yo considero seriamente qué es lo que debo hacer. La conciencia es como el pensar, pero yo unido al Espíritu Santo, y pienso que es lo que me quiere decir Dios en esta situación.

Y el último texto que les voy a leer del Superior General dice: "La Iglesia se ha desarrollado a lo largo de los siglos, no es un pedazo de hormigón. Nació, ha aprendido, ha cambiado. Por esto se hacen los concilios ecuménicos, para intentar centrar los desarrollos de la doctrina".

Ahí es donde vuelve la prioridad de la conciencia personal, y que entonces, cada uno tiene que discernir, pero con la ayuda de su confesor, de modo que pueda tener una mayor claridad, en que el paso que esté dando, sea el paso correcto. Con todo esto, no es que el Papa Francisco nos readmita en la comunión, sino que como a todos los pecadores, a la confesión. Al contar las eventuales circunstancias y atenuantes de ellos, se le dirá con qué condiciones puede recibir la absolución. Esto último, es una cita del Papa Francisco, con fecha 27 de abril de 2016.

### **La misericordia para abrir el corazón y acompañar a los S.E.N.U.**

Y apoyando un poco todo esto, recordar siempre que tenemos un papá Dios, misericordioso, que de muchas maneras, y sobre todo en Lucas, nos viene esa instrucción, la misericordia. Quiere decir que el corazón y la entraña se remueven de dolor, de pena, cuando Dios ve a alguien que está sufriendo. Y bueno, todos somos frágiles, sufrimos de alguna manera, y los S.E.N.U. de un modo especial. Entonces tenemos que lograr este paso de descubrir a este Padre misericordioso, y a este Papa que quiere con seriedad, no de cualquier manera, intentar que los confesores puedan orientar en este tema.

Y recordándoles solamente esta parábola del Evangelio de San Lucas, Capítulo 10, 25-37, en donde Jesús, en respuesta a la pregunta del experto de la ley sobre quién era nuestro prójimo, le respondió: Un hombre que descendía de Jerusalén a Jericó, que cae en manos de ladrones, lo despojan, lo hieren, lo dejan medio muerto. Desciende un sacerdote, salimos mal parados nosotros, por aquel camino, y viéndole, sigue de largo. Así mismo un levita, que es como un diácono, llegando a ese lugar, y viéndole, también pasó de largo. Pero un samaritano, que eran aquellos que se habían alejado de judaísmo auténtico, iba de camino, vino cerca de él, y viéndole fue movido a misericordia; acercándose, vendó sus heridas, le echó aceite y vino, y poniéndolo en su cabalgadura lo llevó al mesón, al hospedaje, y pidió que cuidaran de él. Otro día, al partir sacó dos denarios, se los dio al mesonero y le dijo: Cuídamelo, y todo lo que gastes de más, yo te lo pagaré al regresar. ¿Quién pues de estos tres, te parece que fue el prójimo del que cayó en manos de los ladrones?, le pregunto Jesús al experto de la ley, y éste dijo: "El que tuvo misericordia con él. Entonces Jesús le respondió: "Ve, y haz tú lo mismo".

La misericordia abre el corazón de Dios, la misericordia tiene que abrir también nuestros corazones, acompañar a los S.E.N.U., y es por lo que, con mucha alegría, cumplimos estos once años de la Pastoral de la Esperanza.

Etiquetas: Pastoral de la Esperanza, Separados en Nueva Unión, Antonio Cosp, Paraguay, Papa Francisco, Arturo Sosa Abascal, Superior General Jesuitas, discernimiento, conciencia, Amoris Laetitia